



## LAMIA, LAIDA y FLORA



**L**A en el prólogo de su *Quijote* destapó Cervantes el tarro de la ironía. No por su boca, sino por la de aquel amigo «gracioso y bien entendido», puso en duda el crédito del religioso franciscano y prolífico e influyente autor renacentista Antonio de Guevara (1480-1545), quien en sus *Epístolas familiares* incluyó la más novelera que veraz historia de tres famosas prostitutas de la antigüedad. Decía el Obispo de Mondoñedo (resumo lo que se lee en la ed. de Valladolid-1545, fols. 109-111):

### NOTABLE HISTORIA DE TRES ENAMORADAS

Esta Lamia, esta Flora, esta Laida, ...fueron las tres más hermosas y más famosas rameras que nascieron en Asia y se criaron en Europa... Fueron dotadas de todas las gracias, es a saber: hermosas de rostros, altas de cuerpos, anchas de frentes, gruesas de pechos, cortas de cinturas, largas de manos, diestras en el tañer, suaves en el cantar, polidas en el vestir, amorosas en el mirar, disimuladas en el amar y muy cautas en el pedir... La Lamia enamoraba con el mirar; la Flora, con el hablar, y la Laida con el cantar; y los que una vez de sus amores se prendían, tarde o nunca se libraban... Fueron las enamoradas más ricas del mundo mientras vivieron y que dejaron de sí mayores memorias cuando murieron, porque en los pueblos les pusieron estatua y los escriptores escribieron dellas grandes cosas...

La más antigua destas tres enamoradas fue la que llamaron Lamia, la cual fue en el tiempo del rey... Demetrio, el cual... fuera... muy esclarecido príncipe si en su mocedad supiera cobrar amigos y en la vejez no se diera tanto a los vicios. Este rey Demetrio tuvo por amiga a esta enamorada Lamia, a la cual únicamente amó y largamente dio... Era esta mujer Lamia de muy delicado juicio, aunque en ella estuvo mal empleado, y así es, que a todos atraía con la lengua y enamoraba con la persona. Antes que ella viniese a poder, o por mejor decir, a perder al rey Demetrio,

anduvo mucho tiempo por las academias de Atenas, a do ganó muchos dineros y aun echó a perder muchos mancebos. Plutarco cuenta, en la vida de Demetrio, que como los atenienses le presentasen docientos talentos de plata para ayuda a pagar su gente de guerra, todos se los dio a su amiga Lamia... de lo cual quedaron los atenienses, no sólo enojados, mas aun afrontados, no tanto por habérselos dado, cuanto por haberlos él tan mal empleado... Fue esta enamorada Lamia natural de Argos, nascida de bajos padres, y anduvo mucho tiempo en Asia la Mayor asaz absoluta y disoluta, y al fin, como muriese en Fenicia y la mandase enterrar el rey Demetrio junto a su casa, debajo de una ventana de su cámara, y le preguntase un privado suyo por qué lo había hecho, le respondió: «Amome tanto y quisela tanto, que no sé con qué le pagar lo mucho que me quería, y lo mucho que le debía, si no es con depositarla en tal lugar, a do tengan mis ojos cada día qué llorar y cada hora mi corazón qué penar».

La segunda enamorada de las tres que arriba contamos se llamó Laida, y fue su naturaleza de la isla Bitrita, que es en los confines de Grecia, y, según della escriben sus cronistas, fue hija de un sumo sacerdote del templo de Apolo que estaba en Delfos, varón muy docto en el arte mágica, mediante la cual alcanzó la perdición de su hija. Esta enamorada Laida... anduvo mucho tiempo en el campo del rey Pirro, y con él vino a Italia y con él tornó a Grecia, y désta se dice y escribe que a todos los que podía hacía placer, mas que con un solo hombre jamás se quiso amigar... Después que Laida volvió de las guerras de Italia a Grecia retrájose a vivir en la ciudad de Corinto, y fue allí... tan recuestada, que no hubo hombre rico en Asia que a sus puertas no llamase ni quedó rey ni príncipe que allá no entrase. Aulo Gelio dice que el buen filósofo Demóstenes fue una vez disfrazado desde Grecia a Corinto por la ver y aun con ella se revolver; y como ella, antes que le abriese la puerta, le enviase a pedir docientos sestercios de plata, respondió Demóstenes: «No quieran los dioses que yo gaste mi hacienda y aventure mi persona en cosa que apenas la habré hecho, cuando della esté arrepentido... Si la enamorada Lamia fue sabia, no fue, por cierto, Laida nescia, y si fue aquélla aguda, ésta fue reaguda, porque en el arte de amores excedió a todas las mujeres de su oficio en saber amar y en saberse de los amores aprovechar... Como un día en su casa... alabasen a los filósofos de Atenas de muy sabios..., dijo Laida: «Ni sé qué saben, ni sé qué entienden, ni sé qué aprenden, ni aun sé qué leen esos vuestros filósofos, pues yo, con ser mujer y sin haber estado en Atenas, los veo venir aquí y de filósofos los torno mis enamorados, y ellos a ningunos de mis enamorados veo que tornan filósofos»...

La tercera mujer enamorada fue una que se llamó Flora, la cual no fue tan antigua como lo fueron Lamia y Laida, ni aun fueron de una nación y patria, porque ella fue de Italia, y las otras de Grecia. Lo que Lamia y Laida excedieron a Flora en antigüedad, les excedió ella a ellas en sangre y generosidad, porque fue de sangre muy limpia, aunque no de vida muy casta... Descendía de linaje de unos romanos llamados Fabios Metelos..., asaz esclarecidos en la guerra y muy señalados en la república. Cuando los padres desta Flora murieron, quedó ella en edad de quince años, cargada de mucha riqueza y doctada de gran hermosura y muy sola de parentela, porque ni le quedó hermano que la recogiese, ni aun tío que la riñese... Como la mocedad, libertad, riqueza y hermosura sean grandes alcahuetes para una mujer se descuidar, y aun resbalar y caer, se fue a la guerra de África, a do puso en almoneda su persona. Floresció esta Flora... cuando el cónsul Mamilo fue enviado contra Cartago, el cual gastó más dineros en los amores que tuvo con Flora que no con los enemigos de África. Esta enamorada Flora tenía escrito en su puerta: «Rey, príncipe, dictador, cónsul, censor, pontífice y cuestor, pueden llamar y entrar»... Esta enamorada jamás consintió gozar, ni aun llegar a su persona, sino a hombre de

sangre esclarecida, o que en dignidad fuese muy honrado o de riquezas muy doctado, porque, según decía ella, la mujer hermosa, en tanto será tenida en cuanto se tuviere ella.

Laida y Flora fueron en las condiciones muy contrarias, porque Laida primero se hacía pagar que se dejase gozar, y la Flora, sin hacer mención de la paga, se dejaba tratar la persona... Dicen que decía esta enamorada Flora: «La mujer que es cuerda y sagaz no ha de pedir al que bien quiere prescio por el placer que le hace, sino por el amor que le tiene; porque todas las cosas del mundo tienen prescio si no es el amor, el cual no se paga sino con otro amor». Todos los embajadores del mundo que venían a Italia, tanto llevaban que contar de la hermosura y generosidad de Flora como de toda la república romana... El día que ella cabalgaba por Roma dejaba qué decir un mes en toda ella, es a saber: contando unos a otros los señores que la seguían, los criados que la acompañaban, las damas que la miraban, los vestidos que traía, la hermosura que llevaba, los extranjeros que la seguían y los galanes que la hablaban... Jamás hubo en el Imperio Romano ninguna mujer enamorada en quien concurriesen tantas gracias como concurrieron en Flora, porque fue generosa en sangre, hermosa en rostro, elegante en el cuerpo, discreta en lo que le cumplía y no pródiga en lo que tenía. Expendió esta Flora lo más de su mocedad en África, en Germania y en la Galia Trasalpina, y como no se dejaba servir sino de personas ricas, ni se dejaba tratar sino de personas generosas, dábase muy buena maña en defructar a los que estaban en paz y aun en pelar a los que andaban en guerra. Murió esta enamorada Flora en edad de setenta y cinco años, y dejó por su único heredero de todas sus joyas y riquezas al pueblo romano, y fue tanto el dinero que hallaron y las joyas que vendieron, que abastaron para edificar a todos los muros de Roma y aun para desempeñar a la República. Por haber sido esta Flora romana, y por haber dejado sus riquezas a la República, hicieronle en Roma los romanos un solemnísimo templo, al cual, en memoria de Flora, llamaron Floriano, en el cual cada año celebraban fiesta de la enamorada Flora el mismo día que había muerto ella, ...en la cual fiesta podían hacer todos los romanos y romanitas tales y tan feas cosas, que tenían entonces por más sancta a la que aquel día era más deshonesta... Teníanse por dicho las damas romanas, que todas las que iban allí aquel día en hábitos de romeras se habían de volver rameras...

#### *El Obispo de Mondoñedo.*

D. António de Guevara, fraile menor, Obispo de Mondoñedo, predicador y cronista del Emperador Carlos V, fué uno de los escritores castellanos de mayor reputación dentro y fuera de España: sus cartas se tradujeron al latín, y se imprimieron en Colonia el año de 1614. Pero tuvo la extravagante manía de fingir ó alterar los hechos históricos de la antigüedad, revistiéndolos con circunstancias de su invención que daba por verdaderas. Así lo hizo en una carta dirigida á D. Enrique Enríquez, refiriendo con muchas añadiduras forjadas á su antojo las historias de tres célebres rameras antiguas, Láida, Laida y Flora, amadas, la primera del Rey Demétrio, hijo de Antígono, y la última del Gran Pompeyo, y citando para ello autores que no han existido. El sábio D. António Agustín, Arzobispo de Tarragona, en sus *Diálogos de las Medallas*, reprendió vehementemente esta conducta tan agena de la profesión de Guevara: Cervantes la tachó aquí también por su estilo, diciendo en tono irónico, que el citarlo daría gran crédito á quien lo hiciese.

(Nota de Diego Clemencín  
en su Quijote de 1833)